

Madrid 9 septiembre de 1926

Directora-fundadora: *Celsia Regis*

Número suelto 10 céntimos

Por tierras de Castilla

EL ESPIRITU DE ISABEL Y MIS
RECUERDOS

Parto de Rioseco, metrópoli que fué de la gran tierra de Campos, y me detengo en Valladolid, atraída por el espíritu de la reina Isabel. Llevo mi programa hecho: deseo visitar la real Chancillería, sitio donde Isabel recibió la primera visita del apuesto galán don Fernando de Aragón, y donde se desposó; parajes testigos de la efímera dicha que le estaba reservada a la princesa castellana, que nació para llevar a cabo la misión providencial de la paz y de formar a España, a costa de sus constantes desvelos y renunciamentos a su propia dicha.

En las antiguas casas de Vivero, después la real Chancillería, hoy se hallan instalados el palacio de la Audiencia y la cárcel.

Valladolid, como casi todas las poblaciones históricas, va cediendo a las exigencias de ensanche sus recuerdos históricos. Se ha herido enormemente la antigua capital castellana, de veinte años a esta parte. El Campo Grande, con las estatuas de Colón y Zorrilla; la calle de Santiago, cuidadosamente asfaltada; las de la Victoria, Constitución y Libertad; la plaza Mayor, con el nuevo Ayuntamiento, cerca del que se halla la casa de Correos.

Vago a mi antojo durante unas horas por la población, completamente sola, para saturarme, a mis anchas, de los recuerdos históricos y de los que encierra mi vida.

Desaparece un momento de mi imaginación la figura de Isabel para reconcentrarme en la mía. Una fuerza oculta me lleva a la plaza de San Nicolás; me detengo ante el número 18; una edificación nueva ha reemplazado a la que existía hace veinticinco años, el resto todo está igual. Reconstruyo en mi mente la antigua vivienda destruida: veo en ella un hogar feliz, un cuarto de estudio donde una madre vigilante repasa las lecciones a sus hijos pequeños; las notas de un piano tocado con maestría por una adolescente, que alegran las horas de un descanso bien ganado por toda la familia. Veo luego la cama de una moribunda; las caras de ansiedad de las personas que rodean su lecho; su cuerpo presente, el cortejo de su entierro: los ojos se me nublan y comienzo a llorar: era mi madre.

Un guarda se acerca cauteloso y me dice: «¿Se pone usted mala?»

Me asombra que me haga tal pregunta, y me enjugo rápidamente los ojos, contestándole con un movimiento, negativo, de cabeza.

Recorro las calles que siguió el cortejo fúnebre, que enlaza con las que siguió el de mi padre: juntos descansan en el cementerio vallisoletano, donde, se reconcentra ahora toda mi atención y toda mi alma.

Retrocedo a la calle de Teresa-Gil; al final, busco el edificio de los Mostenses: ya no existe, le reconstruyo también con mi imaginación. Un gran atrio, aulas destaraladas, grupos numerosos de muchachas que salen y entran sin cesar; tribunales examinadores, congojas de las examinadas, esperanzas de éxito, realidades de fracaso, confidencias de novios... era la Normal donde hice mis estudios: todo ha desaparecido desde mi larga ausencia de esta población.

Sigue subyugándome la vida de mis recuerdos y quiero reconstruirla por completo: Me dirijo a la calle Platerías, sigo por la de Guarnicioneros y salgo a la plaza San Miguel: me detengo ante la puerta principal de la parroquia de este nombre: varios coches detenidos ve mi imaginación: es una boda de uno de ellos baja la futura desposada, a la que rodean jubi-

losas varias amigas; de otro el novio con flamante uniforme.

—Buena pareja hacen—se oye decir a los curiosos que están en la calle—.

El órgano toca una marcha nupcial: todo el mundo está contento; cuchichean las muchachas, piropean a la novia, los muchachos envían la suerte del novio. Lectura de la Epístola de San Pablo, tan traída y tan llevada en estos tiempos de feminismo; felicitaciones, enhorabuena, etc. Sale la nueva pareja por la puerta lateral de la parroquia: en pos de ella va un cortejo regocijante: dicharachero: bruscamente se detienen: el velo de la recién casada se ha enganchado en un clavo de la puerta y se ha hecho un gran jirón: aprovechan las muchachas el momento de arreglarlo, para acercarse a la novia y cogerla disimuladamente el primer alfiler, sin que nadie se entere, pues las supersticiosas creen que la que esto logra hacer se casa dentro del año, y se reparten los alfileres y piden todas un recuerdo del ramo de azahar. Piensa la novia que el jirón del velo ha sido como un aviso de lo delicada y quebradiza que es la felicidad del matrimonio, y se pone triste.

He reconstruido todo eso que fueron años de mi vida y el tiempo llevó. Esperanzas de dichas, amores frustrados, realidades que mataron mis ensueños: de todo ello no me queda más que la preparación moral y cultural que inculcó en mí la santa mujer que me llevó en sus entrañas, y cuyo recuerdo acababa de hacerme llorar.

Tiene la mujer tres nacimientos: el que la dan sus padres, el día que se casa y el día que se queda sola y tiene que vivir por propia cuenta: algunas no llegan a tener el segundo casamiento, que no todas se casan.

En el tercer nacimiento estoy yo ahora: ha tiempo que comencé: desgraciada la mujer que llega a él si no sabe encontrar un sitio de refugio para esconder sus penas y hallar fortaleza para seguir viviendo, después de que ha perdido lo que le perteneció.

Yo he sido en esto afortunada, afortunadísima, quizá como nadie: encontré mi refugio en un ideal.

Un ideal, intensamente sentido, es para la mujer una cuarta vida de dicha: por él se lucha con gusto, se fortalece el ánimo, se desea vivir, se cree más en Dios: ¡Desgraciada la mujer que no sepa hallar este camino, cuando el amor nos lo roba la muerte o la traición!

Había yo vivido intensamente, en menos de dos horas, toda mi vida pasada; marchaba como una automática por la plaza de San Miguel a buscar la de San Blas y meterme por la de San Martín para ir al palacio de la Audiencia, en busca de los recuerdos de amor de la reina cuyo estudio me obsesiona. Cerca del teatro de Calderón, ante el magnífico Coliseo que puede rivalizar con el teatro Real, recordé haber asistido, siendo niña, la primera vez que me llevo mi madre al teatro, al debut, en esta población de la genial artista María Guerrero, que si mis recuerdos no me son infieles trabajaba en la compañía del incomparable actor Antonio Vico. Era el día de los Santos y representaron el Tenorio, del genial poeta vallisoletano. Algunos días después vi representar a Vico el drama de Joaquín Dicenta: Juan José. Desde entonces acá, ningún actor ha logrado imprimir en mí la fuerte emoción que imprimieron aquellos actores, gloria de la escena española.

Todo se iba enlazando haciéndome prolongar la visita que iba a hacer, aquella mañana, a la real Chancillería, por que recordé, hallándome contemplando el teatro Calderón, que allí cerca estaba el palacio episcopal y me había propuesto visitar al prelado, pues quería recabar de él una carta de presentación para llevarla a Madrigal a fin de que me facilitasen detalles las monjas que ocupan hoy el palacio donde nació Isabel la Católica.

Recordé también que una prima mía y una sobrina deseaban conocer al prelado y fui en busca de ellas para que me acompañasen, aplazando, para más tarde la visita a las antiguas casas de Vivero de las que hablaré en el número que viene.

CELSIA REGIS

Crónica

PINCELADAS

El «auto» de línea que hace el recorrido desde Madrid a diversos puntos de la Sierra de Guadarrama, adelantaba a ese ejército trapezoidal que después de haber hecho la rebusca y aprovisionamiento en la población, de los sobantes y abandonados refluos de las comidas, regresaban a sus miserables viviendas, en destaralados carros, llevando como guardian de sus preciosas cargas, famélicos perros de sucias lanas.

Esta enorme caja que manos invisibles transportara en loca carrera zigzageando por la blanca carretera, nos separaba del bullicioso y castizo Madrid, dejándonos ya distinguir como último consueño que se esfuma, la amalgama de sus torres que se alzaban sobre todo el edificio.

A nuestro paso, y envueltos en una estela de polvo, dejábamos atrás a esos infelices borriquillos y pacientes ruminantes que pasan por la vida para las iras del hombre.

Atravesábamos por los rústicos pueblecillos con esa soberanía que da el imperio de la fuerza, haciendo huir a nuestro paso a hombres y animales, que asustados por la aproximación del peligro, se retiraban en natural empuje hacia los lados del camino.

Haciendo un alto en la jornada, nos detuvimos en el Molar cuando la campana de la Iglesia del pueblo llamaba a los fieles para que le rindiesen el tributo que como domingo le correspondía.

A nuestro lado pasó un lindo ramillete de muchachas ataviadas con sus mejores galas, que acompañadas de un coro de galanteadores, festeaban con sus pies la tierra polvorienta y reían argentadamente los piropos y candentes requiebros que los zagalos las dirigían.

La voz de: «Señores, al coche!» nos hizo separar las miradas del dios Amor, que pasaba en aquellos momentos por nuestro lado alejándose sobre aquellas cabecitas juveniles.

A medida que avanzábamos por la empinada cuesta de Venturada y seguíamos por Cabanillas hacia La Cabrera, la avaricia de los ojos e intrepidez del pensamiento escalaban las cumbres de aquella urbe serrana que surgía en duros contrafuertes sobre sus lomas oscuras y acero.

El paisaje no podía ser más bonito por la variedad de su suelo. Aquí, campos de doradas espigas que altivas se cimbreaban sobre sus tallos a la rítmica música del aire; al otro lado huertas de verdes matices que eran sombreados por árboles, cuyos frutos parecían amenazarles: Mas allá, en la falda de una montaña, llena de hondo misterio, hermana de la que denominan «Pico de la miel» y amparándose como tierno polluelo bajo las alas de la madre, se distinguía el famoso convento de San Antonio de la Cabrera, cuyas curiosas leyendas contadas por las viejecas del país interesan el ánimo de los oyentes.

El tiempo transcurría sin notarlo, cuando nos percatamos de haber llegado al punto de destino. Los medios de rápida locomoción que trajéramos desde la Villa y Corte, trocaronse por completo y los borriquillos, como siem-

pre, humildes y resignados fueron entonces nuestros vehículos.

Hube de alegrarme sobre manera, pues ello me permitió recrear la vista en toda la belleza topográfica que ante mí se levantaba.

Después, he pasado varios días en una pintoresca aldehuela de esa serranía, haciendo una cura de descanso.

Las primeras horas fueron de triste despertar, pues me creí transportada a otro mundo, cuyos vestigios humanos solo nuestro pequeño grupo lo componía.

Cuando me asomé al balcón, desde la altura inmediata, sentí un no sé qué de terror o de tristeza. Al extender la mirada, dábame la sensación de hallarme ante un cataclismo traído en un momento de cólera por la Naturaleza, convirtiendo todo aquello en un montón de ruinas que cobijaban en sus trozos una agitación de seres humanos arrastrándose por la tierra cuai miserables larvas.

El silencio que por aquel contorno se esparcía cooperaba a las fantasías que la imaginación desarrollaba.

Traté de inquirir la causa de aquella falta de ruido, de aquella falta de vida, y supe que habíamos llegado en pleno período de la siega.

La curiosidad espoleó mi deseo y al rayar el alba del día siguiente, salí a la calle.

Los gallos, esos símbolos de la vigilancia doméstica se retaban entre sí.

La luna bañaba con su luz de plata toda la serranía y en las sombras que se proyectaban, la ilusión óptica distinguía imágenes que se empequeñecían o se agrandaban.

Lentamente, iban saliendo de aquellas casucas que parecían moradas de negmos, las gentes que las habitaban. Veíalas desfilar ante mí.

En primer término marchaban las mujeres haciendo sonar con sus menudos pasos los zapatos de becerro en las piedras que componían el pavimento, y arrastrando tras ellas a los hombres que rezagados se desesperaban y renegaban de su suerte.

Seguiéndolos en su caminar y todavía medio dormidos, iban los chiquillos que como lamentable costumbre en muchos lugares! y cuando más lo necesitaban, los quitaban de la escuela y se los llevan a trabajar al campo, sin cuidarse de que (y eso los más afortunados) solo han aprendido a deletrear.

Los escuálidos perros, haciendo honor a su filosofía, corrían ágiles, temerosos de que sus amos vengasen en ellos todas sus iras.

La caravana seguía su marcha y el pueblo volvía a sumirse en el silencio en que lo encontré.

Perdiéndose en la lejanía se escuchaba la copla que el «Muecas» mozo valiente y bravo del lugar, lanzaba al aire y decía así:

«Dice el sabio Salomón
que el que pega a una mujer
no tiene perdón de Dios
si no la pega otra vez»

La copla me hizo sonreír.

Después volví a casa

Al mediar la mañana percibí movimiento en la calle.

Sofocadas por el calor y presurosas por ganar tiempo, volvían las mujeres de tostada tez, a sus casas para amamentar a sus crios que dejaron en la cama, preparar la comida y volver con ella al sitio de donde partieron.

He vuelto a Madrid y en mi imaginación vive el recuerdo de este viaje que me ha puesto de relieve la vida que llevan muchas de mis hermanas las mujeres.

CARMEN GALLASTEGUI

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

La Voz de la Mujer

PERIODICO FEMINISTA

Redacción y Administración:
Plaza de Oriente núm. 2.

APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID

Trimestre 2'75 ptas.
Semestre 5'50 »
Un año 10'00 »

PROVINCIAS

Trimestre 3'25 ptas.
Semestre 6'00 »
Un año 10'50 »

EXTRANJERO

Semestre 10 ptas.
Un año 18 »**Cómo nos juzgan los hombres**LA MUJER EN LAS PROFESIONES
SANITARIAS

No somos adversos a los avances profesionales del feminismo, siempre que se encaucen por derroteros lógicos y no rebasen los prudentes límites que biológicamente impone la diferenciación sexual. Sería harto lamentable para el porvenir de la Humanidad que las diferencias que aún caracterizan y distinguen al hombre de la mujer fueran esfumándose al cabo del tiempo. Por esto nos desagrada y nos entristece—¿por qué no decirlo?, y sin temor al enojo que podamos producir a muchas lectoras—que las mujeres no sean más respetuosas con los encantos que les prodiga Natura y se hayan sometido tan dócilmente a la moda del pelo corto. No nos agrada tampoco la mujer con un pitillo entre los dedos y lanzando a través de sus labios espirales de humo, por muy sutiles que sean. Pero admitimos de buen grado la intervención del feminismo en muchas profesiones, desempeñadas hasta hace pocos años casi exclusivamente por el hombre.

El matrimonio no es, ni debe ser ya, el único recurso a que debe recurrirse el porvenir de la mujer. Pero al ampliar los límites de su acción social no debe de incurrir tampoco en el egoísmo de creer que, asegurado su bienestar individual, no tiene la obligación de perpetuar la especie. El matrimonio tiene que subsistir; pero no con el intemperativo modo y los agobios de antaño. La mujer bien educada y preparada para hacer frente a la vida tiene derecho a exigir un buen marido; y el hombre, por consiguiente, habrá de prepararse desde niño a ser «todo un hombre» capacitado para fundar una familia.

Profesiones sanitarias hay, como la de Medicina y Farmacia, especialmente ésta, que pueden desempeñar las mujeres.

En el ejercicio de la Medicina la acción de la mujer es admisible sin rebasar ciertos límites. Muy adecuada en la práctica de la Medi-

na infantil y de las asistencias a domicilio en algunas enfermas, no en todas, porque todos aquellos casos que impliquen cruentas intervenciones parecen estar, naturalmente, en pugna con la natural idiosincrasia femenina.

Justo es hacer constar que en recientes oposiciones y concursos las mujeres han vencido y conseguido buenos puestos. En el de practicantes fueron aprobadas seis, de las cuales dos, por haber obtenido buen número, fueron colocadas en seguida: una en la Casa de socorro de Cuatro Caminos y la otra en la de la Fuente del Berro. Ni una ni otra tienen que salir para nada de la Casa de socorro, ni dormir fuera de su domicilio los días de guardia. Esta tolerancia nos parece acertada; y en la sensatez y buen criterio del médico estriba no obligar a la practicante a intervenir en determinados casos que

podrían ser ofensivos para el pudor femenino, cualidad de la que no se debe desposeer nunca la mujer.

Pero nos parecería demasiada exigencia pretender que fuesen ellas las preferidas para ocupar determinados puestos, como las consultas de Puericultura, Endocrinología, Oftalmología, etcétera, las que se consideran más pertinentes para el practicante femenino.

En igualdad de condiciones nos parecería lógico otorgar el cargo a la mujer; pero no por sistema, porque entonces se lesionarían derechos muy legítimos, que deben también respetarse.

Manuel Ortiz de Pinedo

(De La Libertad)

INFORMACION GENERAL

DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO

LA MUJER Y LA MUSICA

Señorita compositora

La Coruña.—En un brillante baile celebrado en la importante Sociedad Sportiva Club de La Coruña se han estrenado dos inspirados schotis de la distinguida señorita Adela Anaya Ruiz, que se reveló como una notable compositora y fué felicidadísima.

Los schotis se titulan «Madrid-Manila» y «Lo que más me gusta a mí», y el primero fué premiado en el certamen del «Homenaje a la mujer», celebrado recientemente en Cádiz.

La orquesta del Sporting Club, dirigida por el prestigioso maestro don Ricardo Mirales, interpretó admirablemente las composiciones de la señorita Adela Anaya Ruiz, que compartió con los intérpretes los aplausos del auditorio.

LEGADOS IMPORTANTES

Salamanca.—Ha fallecido la millonaria salmantina Gonzala Santana Delgado, soltera, de ochenta y dos años.

En su testamento deja 500 acciones del Banco de España para dedicar su importe a dar educación y carreras académicas a niños pobres de Salamanca y doce niños naturales, de Alaejos, provincia de Valladolid.

Deja mandas para asilos e iglesias y para la servidumbre de la casa 2.000 duros a cada montañés de sus fincas, ordenando además que se dé carrera a todos los hijos de estos.

MAESTRA PREMIADA

Santander.—Con gran brillantez se celebró ayer, en la plaza de la Libertad, el acto de imponer las medallas de oro a los maestros de la provincia que más se han distinguido por su amor a los niños y su abnegación, entre los que figura la maestra doña Eloisa Pérez Busto.

OBSEQUIO A UNA POETISA

Alicante 26.—El Ayuntamiento, recogiendo una iniciativa particular, ha encabezado la suscripción para regalar una pluma de oro a la poetisa alicantina Josefina Cantó, autora del canto Alicante, premiado en el certamen de Lo Rat Penat de Valencia.

UNA ALCALDESA HONORARIA

Segovia 29.—La infanta doña Isabel, como alcaldesa honoraria de Segovia, presidió ayer los cultos de la Catorceña en la parroquia de la Trinidad. Asistieron las autoridades.

EXTRANJERO

AUSTRIA

Mujeres beneficiadas con el seguro social

Praga.—El periódico «Narodna Listy» dice que la implantación del seguro social, que comenzó a regir el día 1 del mes actual, afecta a 2.593.975 personas de las cuales 879.000 son mujeres.

El gasto anual originado por el seguro contra la enfermedad se calcula en 553 millones, y el resultante de la implantación de los seguros contra la vejez y la invalidez se eleva a 641.

La carga que tendrá que soportar el Estado por estos seguros será, dentro de cuatro años, 4.500.000; dentro de diez, 80; y por último, pasados cincuenta años, esta cantidad se elevará a 500 millones.

RUSIA

Las mujeres y el servicio militar

Riga, 3.—El Gobierno de los Soviets ha decidido que todos los estudiantes de las escuelas superiores de la Unión de las Repúblicas socialistas soviéticas

deberán seguir un curso de enseñanza militar, con objeto de ponerlas en condiciones de ejercer mandos en el ejército rojo.

Las autoridades militares han manifestado que la orden es aplicable a hombres y mujeres, las cuales deberán ejercitarse y asistir a las maniobras en iguales condiciones que los hombres; pero no podrán ejercer mandos.

En caso de guerra prestarán sus servicios a retaguardia.

ALEMANIA

EL PROBLEMA DE LA VIVIENDA

Y aun nos quejamos aquí

Berlin.—Según la última estadística publicada, falta un millón de viviendas en Alemania.

Los peligros sociales que de una tal escasez de viviendas se derivan son tan graves como evidentes. Un gran número de familias se ven obligadas a vivir en lamentables condiciones de falta de higiene, en bodegas o desvanes, que no fueron construidos para dar albergue a seres humanos. Son más de 600.000 las familias, la mayoría de ellas con dos, tres, cuatro y más niños de corta edad, que han de vivir, comer, dormir y cocinar en una sola habitación. No es necesario detenerse en detallar los estragos que las enfermedades de todo género, especialmente la tuberculosis y otras de carácter contagioso, causan entre estos desgraciados. Son espantosos e inevitables. De gentes que viven sin disponer del espacio necesario para una relativa libertad de movimientos no cabe esperar tampoco que den, en el trabajo, un pleno rendimiento. Así se acumulan y multiplican los resultados perjudiciales para la vida económica de la comunidad que la escasez de viviendas provoca.

SECCION OFICIAL

Ascenso

Ha ascendido a Oficial de tercera clase de la Normal de Maestras de Segovia doña María del Pilar Well Sanz, con el sueldo anual de 3.000 pesetas.

Vacante

En la Normal de Maestras de La Laguna (Canarias), se halla vacante la plaza de profesora numeraria de Gramática y Literatura castellanas, que se ha de proveer en turno de ingreso, entre las maestras Normales de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, que en la actualidad se encuentren en espectación de destino y pertenezcan a la Sección de Letras, debiendo dirigir sus instancias al ministerio de Instrucción, en el improrrogable plazo de diez días, a contar desde el de la publicación de la real orden en la Gaceta.

(Gaceta de 30 de agosto 1926)

NOTA IMPORTANTE.—Nos encargamos de la presentación de instancias de todas las suscriptoras de provincias de LA VOZ DE LA MUJER que deseen tomar parte en oposiciones, cursos, etc., sin más que el pago de los gastos que ocasione el correo.

Tru de Ganties
PROVEEDOR DE LA REAL CASA
MARIO HERRERO
SUCESOR DE
G. Loure
CORTE INGLÉS
CARRETAS 14
SUCURSAL ALCALÁ 33 LAS CALATRAVAS
SON LOS MEJORES POR SU CLASE Y ESMERADA CONFECION
MADRID